

Manifiesto de la CIOSL del 1º de Mayo de 1976

Anónimo

Otro Primero de Mayo ensombrecido por la crisis económica mundial. Aun cuando algunos economistas nos afirman que se están produciendo mejoras, si bien algunas fábricas que se hallaban en dificultad vuelven o producir plenamente, no se ayuda con ello a los millones de desempleados que carecen de todo en el mundo en desarrollo ni a los incontables jóvenes en los países industrializados que buscan trabajo desesperadamente y han de contentarse con migajas de empleo.

¡Trabajadores del mundo! tenéis derecho a saber lo que hacen vuestros sindicatos frente a esta situación. Porque si bien el trabajador individual que se encuentra sin empleo puede sentirse desesperado, el desempleo no es una catástrofe natural como un temblor de tierra: es una creación del hombre y puede ser vencido por el hombre. El desempleo es simplemente el síntoma de una enfermedad de carácter mundial, la consecuencia de un sistema económico que en ninguna parte satisface plenamente las aspiraciones y las justas reivindicaciones de los trabajadores. En lugar de enfrentarse con este sistema en sí, como la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres viene pidiendo desde hace años, los gobiernos nacionales se contentan en la mayor parte de los casos con medidas tímidas que sólo tienen en cuenta los síntomas. En realidad, algunos de ellos han hecho algo peor actuando según la pretensión tácita, o incluso abiertamente admitida, de que un cierto desempleo no es malo en sí cuando se pretende interrumpir la inflación. Algunos han ido tan lejos como hasta pretender que el pleno empleo es un concepto flexible: un pequeño porcentaje de desempleados puede ignorarse sin mayor daño. ¡Qué ofensa para la política sindical libre!

El movimiento sindical libre no va a tolerar esta manera de pensar. Nuestros expertos han llegado a la raíz del problema y han elaborado políticas a largo y a corto plazo para combatir el desempleo así como los demás males económicos del mundo. Estas propuestas se han presentado a gobiernos nacionales y a organismos internacionales; nuestras ideas se han concretizado en un documento denominado "Seguridad Económico y Justicia Social" que fue adoptado en octubre pasado por el Congreso Mundial de la CIOSL en México.

Lo esencial que no ha de olvidarse en el movimiento sindical es que, teniendo en cuenta que las economías de todos los países se hallan actualmente tan estrechamente ligados y que el desempleo supone un problema mundial, no hay solución posible con los esfuerzos nacionales exclusivamente. Esa es la razón de que algunas de las medidas positivas adoptadas por determinados gobiernos - creación de empleos en programas de obras públicas, estímulos a la inversión y readaptación de trabajadores - sólo hayan tenido hasta ahora efectos limitados: no sirve de gran cosa construir nuevas fábricas que trabajen para la exportación mientras no se tenga la seguridad de disponer de mercados abiertos para los artículos que se producen. En realidad, teniendo en cuenta exclusivamente el interés nacional en su lucha contra el desempleo los gobiernos han conseguido empeorar muchas veces la situación para los trabajadores en otros países. Las medidas a corto plazo como la restricción de las importaciones pueden ser a veces inevitables. Pero como política a largo plazo no pueden aceptarse por nuestro movimiento que se basa en la solidaridad internacional de los trabajadores y está comprometido con la misma.

Pero no servirá de nada que pretendamos mejores soluciones para algunos de los problemas económicos del mundo hasta que no se pongan a prueba estas peticiones. En el mundo en vías de desarrollo, los sindicatos pueden mucho para aplicar preposiciones que han sido ya probadas con éxito en algunos países: mediante planes cooperativas y ayuda personal pueden mejorar su situación económica y la de la nación y crear empleos. En los países industrializados, donde son poderosos, los sindicatos deben aumentar su presión cerca de los gobiernos con objeto de que actúen según nuestras proposiciones. La propia Confederación Internacional prosigue sus esfuerzos para convencer a los organismos internacionales y parece que consigamos resultados a la larga. Por ejemplo, nuestra reivindicación en favor de leyes nacionales e internacionales encaminadas a conseguir un control legislativo de las actividades de las sociedades multinacionales ha tenido ecos en varias organizaciones intergubernamentales; si se adoptase una legislación de esa naturaleza podrían eliminarse cuando menos algunas de las causas de la desigualdad y de la inseguridad económicas actuales. La CIOSL apoya al mismo tiempo incondicionalmente los esfuerzos que realicen los Secretariados Profesionales Internacionales para oponer su propio contrapeso a la potencia de las sociedades multinacionales.

El movimiento sindical libre internacional ha sostenida en todo momento el Programa Mundial del Empleo de la OIT y acogemos favorablemente la decisión de la organización de celebrar una Conferencia Mundial tripartita del Empleo en el mes de Junio. En oposición a determinadas organizaciones intergubernamentales que abordan estos problemas obedeciendo a razones estrictamente económicas, la OIT,

bajo la influencia de los delegados de los trabajadores, ha insistido siempre en el aspecto humano: su objetivo actual consiste en garantizar un nivel de vida decente a todos los habitantes de la tierra dando satisfacción a las necesidades elementales: la alimentación, la vivienda, vestidos y servicios públicos como el agua, la higiene, buenas carreteras, etc. Se pide a los gobiernos que fijen objetivos de suerte que estas necesidades se satisfagan para el año 2000. Debemos procurar que se acelere el movimiento y la CIOSL se propone adoptar una posición muy clara en esta conferencia; en favor de los trabajadores y de los desempleados de todos los países pero, particularmente de los del tercer mundo.

Una de las consecuencias trágicas de la crisis económica mundial, del hambre y del desempleo la constituye la debilitación de las fuerzas de la libertad. Los desesperados y frustrados, sobre todo los jóvenes, pierden su fe en la democracia y se hallan dispuestos a convertirse en presas de los que ofrecen remedios totalitarios. El movimiento sindical libre internacional ha sido siempre un defensor ardiente del modo de vida democrático: ello no quiere decir que nos confundamos con ningún sistema constitucional particular ni que consideremos que las instituciones que se han desarrollado en los países industrializados de occidente son las únicas garantías posibles de la libertad en todas partes. Pero, fieles a nuestras convicciones fundamentales estimamos que debe haber un gobierno por y para el pueblo y que las libertades individuales tal como figuran en la Declaración Universal de Derechos Humanos son valederas en todas partes y en todo momento. Obedeciendo a este espíritu, hemos sostenido siempre las luchas de los trabajadores oprimidos en los países que sufren dictaduras o cualquier otro régimen político. En este Primero de Mayo nuestros votos van a nuestros compañeros de España cuya larga y heroica lucha para reconquistar sus derechos entra en su fase final. Más que nunca los trabajadores de España tienen necesidad de toda nuestra ayuda.

No puede existir verdadera seguridad económica sin justicia social ni justicia social sin un respeto total de los derechos humanos y sindicales fundamentales. Además de ello, nuestro combate por estos objetivos se halla ligado indisolublemente a nuestra lucha por la paz y el desarme universal. Sólo en un mundo sin guerra a temor de una guerra pueden los trabajadores vivir en seguridad y preservar su dignidad humana. Sólo eliminando la pobreza, la injusticia y la represión - causas profundas de todas las guerras podemos establecer y mantener la paz mundial. Desde hace años la CIOSL se encuentra en primera línea de la lucha contra el colonialismo y el racismo. Hemos insistido sin desmayo cerca de los gobiernos para que apliquen las sanciones impuestas por las Naciones Unidas contra Africa del Sur y Rodesia con objeto de obligar a estos países a abandonar sus políticas racistas. Al

haberse ignorado nuestras advertencias el mundo se halla amenazado actualmente de una guerra de tipo racial. El movimiento sindical libre internacional, orgulloso de unir bajo su bandera a trabajadores de todos los colores, de todas las razas, en la igualdad más absoluta se esfuerza con todos los pacifistas del mundo por evitar semejante catástrofe del mismo modo que hemos utilizado nuestra influencia en el Oriente Medio para impedir una reanudación de las hostilidades.

¡Trabajadores del mundo!

Todos conocéis a la CIOSL. Todos sabéis lo que defiende y contra qué combate. A vosotros os corresponde que la CIOSL, vuestra organización sea cada vez más fuerte con objeto de que su voz, vuestra voz, tenga el peso necesario para beneficio de todo el género humano. Cuando existe voluntad, existen los medios. Adelante con la CIOSL por el pan, la paz y la libertad.